

ERIC BUYSSENS. *Linguistique historique. Homonymie. Stylistique. Sémantique. Changements phonétiques*.—P. U. F. et Presses Universitaires de Bruxelles. Travaux de la Faculté de Philosophie et Lettres. —XXVII— Université Libre de Bruxelles, 1965.

Nos parece muy interesante que un lingüista se haya propuesto reflexionar sobre temas de alto interés científico, aportando así nuevos puntos de vista en el enfoque de determinados aspectos. Por ejemplo, aquel que ya Georges Gougenheim subrayaba en su libro con estas palabras: "Sobre todo los hechos de 'étymologie seconde' (no quiero traducir por secundaria, ya que no me gusta esa traducción, pues el concepto es mucho más amplio), autre fois considérés comme de simples accidents sous le nom d'*étymologie populaire*, font apparaître dans les changements sémantiques l'action d'éléments formels qui provoquent la recherche d'une nouvelle motivation", a las cuales parecen querer hacer como un eco éstas del profesor belga: "Existe una tendencia a asimilar los significantes tomados en préstamo a los significantes tradicionales. Es en esta perspectiva como nos proponemos estudiar los hechos de léxico. Únicamente que nosotros iremos más lejos todavía: veremos que incluso significantes tradicionales son modificados bajo la acción de esta tendencia, que no es más que una forma del menor esfuerzo". BuysSENS viene hablando en estas 43 primeras páginas de su libro de *Homonymie* y presenta ejemplos en los que la lengua reacciona de tres formas diferentes: a) una palabra se hace enteramente homónima con otra palabra ya existente: "Tomber dans les pâmes" (desmayarse o desvanecerse) se convierte en "tomber dans les pommes" (caer en las manzanas), o sea, en una imagen frutal; b) el producto del "arreglo" (remaniement) de la palabra se presenta como un sintagma nuevo que une significantes tradicionales: "vaudevire" que significaba "canción", cambia el último de sus elementos y pasa a "vaudeville", espectáculo picante; c) el resultado de la palabra en cuestión origina un sintagma nuevo, uno de cuyos elementos no es más que el homónimo de un significante existente, y el otro resulta justificado por el sentido: "recoqueviller", meterse en la concha, pasa a ser "recoqueviller", haciéndose una relación o referencia a "croquer", comer, que, sin embargo, al referirse a personas, desaparece: "une vieille recoquevillée", es una vieja acurrucada.

Luego pasa el autor a ocuparse de la "homonimia favorecida por los significantes", incluyendo una completísima lista de ejemplos en las páginas 45 a 63, haciendo notar que para el arreglo de palabras tomadas en préstamo a otras lenguas, la economía consiste en no aumentar el número de significantes, mientras que para el arreglo de palabras tradicionales, la economía consiste en disminuir el número de significantes.

Podrían completarse los ejemplos que da el autor con las alusiones a: "tam-bour", que es la puerta giratoria en francés; "grosse caisse", que es el bombo en las bandas de música, y con las expresiones españolas: "echar con cajas destempladas" o "echar a patadas".

El capítulo IV del libro de Buysens lleva por título "Homosemiación bajo la influencia de la homonimia o de la paronimia": comprende las páginas 67 a 75, y en ellas el autor dilucida el problema de los cambios semánticos o bien por el deseo de integrar el monema en una familia o bien con la sencilla intención de motivar un sintagma. Cita como ilustración de su tesis "jour ouvrable", que corresponde a una relación con "ouvrier" o "ouvroir", y de ninguna manera al verbo "ouvrir"; pero veamos que en español decimos "día laboral o laborable", es decir, de trabajo. La legislación nos habla de "días recuperables", en los que hay que trabajar a cambio de otro día (o días) en los que no se hizo. Ahora bien, al igual que ocurre en Francia, es difícil quitar a la gente de la cabeza la idea de que cuando se trabaja "abre" el comercio y que, por el contrario, los días festivos, cierra.

Sí resulta al menos sugerente añadir a las citas que Buysens hace de Pisani algunos otros ejemplos. Cuando los franceses celebran la fiesta de los Reyes Magos, tomando un roscón, el que encuentra en su trozo "la fève" (la sorpresa, que decimos nosotros) es proclamado Rey por los asistentes y coronado con oropel, porque ha tenido esa suerte. Hablamos en español, por ejemplo, del "garbanzo negro" de una familia. En Alemania, S. Valentín es invocado contra la epilepsia (Al. *Fallsucht*); en España tenemos el casi incurable "baile de San Vito", mientras a San Blas se le invoca en Alemania contra las enfermedades de la vejiga (*Blasenkrankheiten*) sin duda por etimología popular, en España se le pide ayuda para las de garganta. En Alemania o en Bélgica, es San Lamberto quien tiene la última palabra en curaciones de cojera (aunque aparezca en las imágenes sosteniendo su propia cabeza cortada), al paso que en Francia es invocado Saint Léger: "Saint Léger, donnez lui le pied léger", y aunque no ligero, sí que podrá pensarse en San Expedito cuando haya necesidad de imprimir celeridad a algo.

Este libro de Buysens está constituido por una serie de trabajos que son más bien cada uno una especie de ensayo monográfico. El capítulo V se titula "Cambios complejos". El más curioso de los ejemplos que se cita es el de la palabra inglesa "hungarian", húngaro o habitante de Hungría, que por influencia de *hunger* (hambre) tomó en el siglo XVII el sentido de "hombre hambriento", y al mismo tiempo el nombre de país Hungary tomaba la forma de Hungerland (tierra o país del hambre). Concluye este capítulo con una afirmación, que no

suscribimos del todo, pero que citamos textualmente: "Hay, pues, motivo para renunciar totalmente a la apelación de etimología popular".

Tras de pasar revista con los ejemplos correspondientes, en el apartado que título "Arreglos etimológicos", a los problemas del *retrogradismo* y del *modernismo*, Buysens cita el hecho de que en francés una minoría de hablantes conoce el origen del cambio de género en el artículo, en la expresión:

a) C'est alors que *la* mer est *la* plus calme

b) C'est alors que *la* mer est *le* plus calme

mientras que una gran mayoría ignora el por qué del cambio.

Muy buena doctrina es la que se da en los seis capítulos dedicados al tema "Signification et Stylistique". El autor se adhiere a la distinción establecida por Guiraud entre: a) estilística descriptiva o de la expresión, y b) estilística genética o del individuo. Esto le da motivo para hacer muy interesantes observaciones sobre doctrinas de Bally, Erdmann y Seidler en torno al subjetivismo del lenguaje (páginas 106 y siguientes).

Otra parte del libro está dedicada a "Semántica y medida del vocabulario". El autor aporta una primera corrección a la definición clásica hasta hoy, incluido el *Léxico de Marouzeau*. Para Buysens, la Semántica sería: el estudio de los *significados*; la estilística, en cambio, estudiaría las *significaciones*.

Sobre el "Origen de los cambios fonéticos" discurre Buysens, revisando la teoría expuesta por O. Höfler y las apreciaciones de L. Brosnahan. Así son analizadas sucesivamente la "Wellentheorie" y la "Entfaltungstheorie" y esta última refutada con graves objeciones como, por ejemplo (página 143), el hecho de que algunos dialectos del portugués empiecen a utilizar la inicial *st* y, en cambio, ni España ni Francia han recibido el impacto de esa propagación procedente del Este. Resume su pensamiento el autor: "Tous les changements phonétiques conduisent a la même constatation: on en découvre parfois les conditions, jamais les causes". Comentando finalmente observaciones hechas por Vendryes y por Saussure, acaba afirmando que, si el lingüista apenas descubre mejor que el biólogo las causas de los acontecimientos históricos, consigue, en cambio, mucho mejor que aquél establecer las condiciones que han permitido o favorecido los cambios.

Hay una bibliografía muy al día referente a todos los puntos tratados.

JOSÉ LAGO ALONSO
Salamanca